

anuario supl 14-10-1998 p. 2

ME7123

Adolfo Couve:

Escritor, Pintor y Jardinero

En esa misma villa italiana de principios de siglo que lo cobijó en Cartagena, donde el tiempo parecía estar detenido, Adolfo Couve (1940) se fue, dejando como herencia sus libros, sus cuadros y ese glorioso jardín al que dedicaba gran parte del tiempo. Su última novela, de 60 páginas, «Cuando pienso en mi falta de cabeza», que alcanzó a terminar, será publicada por Seix Barral a fines de este año.



UNA promesa parecía ser Adolfo Couve en el ámbito de la pintura, oficio que conocía bien. Ya en octubre de 1967 Luis Oyarrín, quien lo calificó como "poeta del color, amante de la naturaleza", escribió en «El Mercurio»:

—Desde hace mucho tiempo no se daba entre nuestros jóvenes artistas una figura tan completa —y tan llena de promesas— como la del joven Couve. El pinta con tanta bonraz, que su simplicidad parece audacia.

Sin embargo, el artista que tanto prometa encontró, además, en el arma de la pulbera otro camino hacia la búsqueda de la belleza. "Soy un pintor estancado porque no me interesa progresar, me gusta la pintura en sí misma", dijo a «Revista de Libros» el autor que tiene una de sus telas en el Museo de Bellas Artes. Y agregó:

—En literatura, en cambio —que me atrae más, aunque me es más difícil—, pude avanzar. Pero nunca dejé de pintar y la pintura me ayudó en las descripciones. Mi frustración pictórica me sirvió en la vanguardia literaria.

Así por las sendas más tortuosas, caminó Adolfo Couve estableciendo una simbiosis entre escritura y pintura. Los claroscuros, luz y sombra, colores, arquitecturas, dibujo... se visualizan en sus textos, los que siempre reflejan su gran preocupación por el lenguaje: "Mi incapacidad de llegar a una síntesis mayor me ha hecho adecuarme a la novela corta. Pero en esas obras hay un trabajo de poesía", comentó el escritor cuya gran aspiración era haber sido poeta.

Por el éxito internacional, especialmente en Argentina, de su última obra publicada, *Cuarteto de infancia* —la cual reúne cuatro de sus novelas: *El Picadero*, *El tren de cuerda*, *La lección de pintura* y *El Pasaje*— no estaba satisfecho consigo mismo. Su búsqueda de la perfección unida a su gran sentido crítico, le hacían ver siem-

pre su tarea como inacabada. Es más, cuando después de "refirir" la gestación de una obra la daba por concluida, también sentía un vacío:

—No es depresión —explicaba—, sino un estrés muy fuerte. Porque uno se entrega demasiado, las correcciones son muy violentas y también se espera mucho.

Ya inserto en la preparación de *Cuando pienso en mi falta de cabeza* comentaba con desaliento: "no sabes lo mucho que me ha costado". Una vez terminada la novela de sesenta páginas fue rechazada por la editorial: la encontraron muy corta. De allí que decidiera agregar una sección de "notas". En enero de este año, decía a la Revista «Qué Pasa»:

—Las editoriales no se han dado cuenta de que los lectores lo que quieren ahora es espiritualidad, quieren volver a los arquetipos. Esto es lo que la gente necesita en medio de tanto materialismo y consumismo. Los jóvenes están leyendo poesía, están leyendo a Verlaine, a Baudelaire.

Quizás por ello, el año pasado en la Feria del Libro de Santiago enfatizó que la creación literaria debía centrarse en el lenguaje.

—Cuando la literatura no está basada en el lenguaje y sólo se interesa en el tema, se corre el peligro de que se transforme en un guión. Ese es el caso de *Lo que el viento se llevó*, que es una excelente película, pero una novela mediocre.

En el fondo, la búsqueda de Adolfo Couve estaba encaminada a encontrar la verdad.

—A mí me interesa saber —dijo— de qué se trata la vida, porque es una cosa muy fuerte. Cuando miro el cielo me pre-

Anticipo del libro «Cuando Pienso en Mi Falta de Cabeza»

L ANDAS andar, sinuosidades del terreno costero, (ser-
ba hirsuta, como sobrepuesta, dando la impresión que
el viento pudiera cambiar a su aliento.

Ahoja, a dotación, el mar, Cartagena.

De sobra he sabido que, tiempo atrás, mi ambición e
tino se pactó con el Olvido y un dios anacrónico, tal-
dos hoy en el olvido y el descreído, divindades que, sin
embargo, tienen aún cierta solvencia, ya que gobiernan y dis-
ponen de nosotros los artistas: pueden dictar sentencia, dar
ejemplificadores castigos, dejar a alguien mutilado como fue
mi caso; pero a la vez son incapaces de hacerse cargo a fondo
de nuestra muerte y llevar el alma a un definitivo refugio y
asílo.

Cuando la otra terminó en carne, atrapó mis huesos y
dejó el flujo de mis venas, cuando aquella masa tomó la
aparición ajena y condujo a Matilda, mi vieja modelo, hasta
el altillo de la residencia, permitiéndole avanzar mi pesada
cabeza de mis hombros, yo permanecí en esa torre aún con
vida. No me lo puedo explicar; mi emoción, es cierto, no la
sentía centrada en el pecho, pero así y todo no me abandonó.

Cada vez, veces antes, no la tuve desviada, apuntando
hacia las penas y los recuerdos.

gusto: "¿qué será este misterio tan grande?"

Yo soy una persona que se ha convertido y el
cristianismo me interesa profundamente. A
lo mejor soy impúdico, pero mi conversión
ha sido mi vida, porque la muerte es algo
muy serio.

B.B.

Escritor, pintor y jardinero [artículo] B. B.

AUTORÍA

B. B

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritor, pintor y jardinero [artículo] B. B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile